

pero mientras esto no sucede no nos asorden con la gritería apasionada. A todos conviene saber si se han cometido abusos, a todos interesa que las culpas no queden sin castigo, i a todos cumple que la República sea lo que debe ser.

Cuarto cargo. — Suspension del pago de intereses de la deuda pública interior. — El ejército, necesario para la conservación del orden no se puede mantener con el aire, i no habiendo numerario se ocurrió al sistema de empréstitos voluntarios. Los documentos que publica *La Gaceta* número 2,478 manifiestan, que no hubo prestamistas. Pequeñas sumas se han ofrecido, con condiciones que serian duras para un particular i que son ofensivas para el Gobierno. En un caso premioso se exige que contribuyan todos los ciudadanos de la Confederacion: esto es justo, pero no es oportuno. ¿Esperaria el Gobierno a los recursos de Panamá, de Bolívar, del Cauca? I aquí es necesario no engañarnos con las comparaciones que se hacen con otros países. El Emperador Napoleon obtuvo mas de lo que pedia de empréstito voluntario; ¿por qué en la Nueva Granada no sucede lo mismo? Equiparar la Francia con su vieja civilizacion, con sus vias de comunicacion, con sus telégrafos, con su crédito a la Nueva Granada, es equivocarse miserablemente en los razonamientos. Cuando la guerra de Italia se recojió un empréstito en pocos dias en toda Francia, porque en Francia hai telégrafos; ¿cuánto tiempo se gastaria en comunicar aquí un decreto que deba cumplirse en Chiriquí i en Tiquerres, en Cúcuta i en Moreno? Son lo mismo nuestros empleados que los de Francia? es lo mismo nuestro crédito que el suyo? *La Gaceta* responde de una manera clara. Casi todos los prestamistas exijieron el 1 por 100 de interes mensual, con prenda por el doble de Renta sobre el Tesoro, con plazo de diez meses i con la condicion de que se derogara la lei en virtud de la que el Poder Ejecutivo ha suspendido el pago de los vales de la deuda flotante i el del interes de la consolidada; i cuando la suma requerida era de \$ 400,000, se ofreció la de \$ 45,000!

¿Temen los prestamistas perder sus capitales? Pero la esperiencia responde que hasta ahora no han sido defraudados en un centavo por principal ni por intereses; la esperiencia responde que ese mismo Gobierno, a quien no quieren auxiliar, fué el que, pasada la revolucion de 1854, pagó religiosamente toda la deuda de empréstitos.

Quando un edificio se está incendiando, i crujen ya los artonados, i se levanta una espesa columna de humo, i se oye en mitad de la noche el agrio clangor del clarin i el toque de campanas dadas a vuelo, la policia ocurre al lugar de la catástrofe i pide hachas; hachas, para cortar la cabellera de fuego que viene ruiendo, agua, para matar la llama devoradora que crece con las ráfagas del viento. Los que tienen grandes almacenes llenos de hachas, i tantas que alcanzarian para desmontar todos los bosques del Caquetá, dan tres hachas; los que tienen en sus casas fuentes que corren en copas de mármol, suficientes para regar toda la sabana de Bogotá i para apagar veinte incendios, dan cuatro cántaras; pero exigen por las hachas i las medidas de agua doble hipoteca, un rédito mensual por el uso, i devolucion en término perentorio; i dicen: No daremos mas, mandad a Cartajena, a Popayan, a Casanaro por el resto que necesitais!

Roguemos a Dios que el incendio no cunda; porque si eso sucede, los almacenes se volverán ceniza, i esas fuentes de las copas de mármol se volverán pedaxos, i las aguas abundantes se derra-

marán en los campos perdiéndose para sus dueños; porque el incendio será tal que no quedarán en pié ni los almacenes de los comerciantes, ni las habitaciones lujosas del rico, ni la choza cubierta de búlago de los pobres; qué mucho, si no quedarán paradas ni las iglesias que son la morada de Dios?

UNIVERSIDAD DE SANTO TOMAS DE AQUINO!  
I FIESTA DE SAN JUAN DE DIOS.

La Universidad del anjélico doctor Santo Tomas de Aquino celebró el 7 del corriente marzo el aniversario de su glorioso titular, en la Iglesia de Padres Predicadores. Ofreció el incruento sacrificio el señor Provisor i Vicario jeneral Dr. Andres María Gallo, i pronunció la oracion panofrica el Rector del Seminario Mayor Dr. Antonio J. Sucre, miembros ámbos de dicha Universidad; lo demas del servicio relijioso lo desempeñaron tambien individuos graduados en ese instituto. Concluida la sagrada festividad, el R. P. Provincial de Agustinos calzados, Fr. Felipe Bernal, se dirijió al R. P. Rector en un sentido i conciso discurso, que revelaba todo el vigor de la imaginacion i toda la solidez del juicio del venerable anciano, pidiendo la unificacion de los dos Establecimientos científicos que, por antiguas concesiones pontificias, han tenido en sus claustros los regulares de S. Agustin i Santo Domingo. El R. P. Rector, Fr. Tomas Gómez, contestó con una bella i cordial manifestacion en la que espresaba su regocijo i sus esperanzas por ese paso que estrecha mas i mas los vinculos que han unido siempre a los hijos de los dos grandes Patriarcas.

Leida el acta competente por el R. P. Secretario de la Universidad, se procedió inmediatamente a la recepcion de los regulares de San Agustin. En seguida se incorporaron en el claustro universitario los señores Félix Ullon, teólogo; Rafael Gaitan, Miguel Arias i Enrique Berveo, abogados; Venancio Ortiz, Ignacio Antorveza i Rafael Angulo, médicos; miembros todos de la estinguida Universidad central. Recibieronse últimamente como doctores en derecho canónico, los señores Gregorio Ardila i Luciano Díaz. Concluyó el acto con un discurso del mismo Dr. Díaz, espresando en hermosos conceptos, cuánto debian prometerse la ciencia i la relijion de la union que acababa de verificarse entre los dos institutos de agustinos i dominicanos; los cuales, fieles a las gloriosas tradiciones de sus Ordenes, cumplan en la Nueva Granada la grandiosa i santa mision que tocó a sus hermanos allá en Europa durante los siglos de la edad media: patrocinar las letras i salvarlas de la inminente ruina en que mas de una vez las ha querido colocar el espíritu de impiedad, bárbaro siempre, no obstante sus petulantes pretensiones al progreso.

Nada tenemos que añadir de nuestra parte: apenas nos contentaremos con decir que *obras son amores*. Cuando los señores radicales, los que se dicen apóstoles de la civilizacion i de las luces, en contraposicion de los *frailes*, representantes del oscurantismo i de la ignorancia, dieron el mas rudo golpe a la educacion pública cerrando los Establecimientos a donde la juventud iba a buscar los conocimientos indispensables en una sociedad constituida, los humildes hijos de Agustin, de Domingo i de Francisco de Asis, ofrecieron a todas las clases sociales i mui particularmente a la clase pobre i desvalida, un asilo destinado a preservarlos del salvajismo i embrutecimiento, últimos resultados de las evoluciones radicales.

2069

San J. de Dios

Christiano

26

—El día siguiente se celebró la fiesta de San Juan de Dios en la Iglesia del Hospital de Caridad. Ofreció la misa el Rector del Seminario Mayor, i predicó el R. P. Pedro Salazar, Agustino calzado, joven orador de muy lisonjeras esperanzas para la elocuencia sagrada. A propósito del Hospital de San Juan de Dios, hacemos al cielo votos muy fervientes porque continúen sirviendo a los pobres enfermos las respetables i santas señoras que, a costa de sacrificios que solo Dios sabrá apreciar, se han consagrado a tarea que no es sino de ángeles. El Gobernador señor Pedro Gutiérrez Leo i su Secretario de Hacienda señor Pradilla, hacen esperar por sus nobles i conocidos sentimientos que proporcionarán a dichas señoras todas las garantías apetecibles, para que puedan prestar sus importantísimos servicios a la humanidad doliente.

## LITERATURA.

### LOS PROMETIDOS ESPOSOS

POR

ALEJANDRO MANZONI.

En el interin que el fraile estaba así meditabundo, Renzo que, por razones que todos pueden adivinar, no podía permanecer lejos de la casa de su novia, se habia presentado a la puerta; mas viendo al Padre abismado en sus pensamientos, i a las mujeres que le hacian señas de que no lo distrajera, se detuvo en el umbral, guardando el mayor silencio. Levantando el fraile la cabeza para comunicar a las mujeres sus proyectos, lo divisó, i le saludó de una manera que expresaba una afeccion antigua, i que la compasion hacia mas expansiva.

—“Os han dicho . . . padre mio? le preguntó Renzo con voz conmovida.

—Demasiado, por desgracia, i por eso estoy aquí.

—Qué decis de ese malvado?

—Qué quieres que diga? El no está aquí para verme; de qué servirían mis palabras? Digote, mi querido Renzo, que confies en Dios, i él no te abandonará.

—Benditas sean vuestras palabras! exclamó el joven. Vos no sois de aquellos que siempre hacen injusticias a los pobres. Mas el señor Cura i ese señor doctor . . .

—No recordemos lo que no puede servir de otra cosa mas que de atormentarse inútilmente. Yo soy un pobre fraile; pero te repito lo que he dicho ya a estas señoras: aunque puedo poco, no os abandonaré.

—Oh, vos no sois como los amigos del mundo! Charlatanes! ¡Quién hubiese creído en las protestas que me hacian en otro tiempo mejor! Ya, ya! Estaban prontos a dar su sangre por mí; me habrían sostenido contra el mismo diablo. Si yo hubiese tenido un enemigo . . . bastaba que me dejase entender, i habría concluido pronto de comer pan. I ahora, si vieseis como se retiran . . .” Al llegar aquí, levantando los ojos hacia el semblante del padre, vió que se habia oscurecido del todo, i se arrepintió de haber dicho lo que convenia callar. Mas queriendo componerlo, se iba confundiendo i embrollando mas. “Quería decir . . . yo no entiendo una palabra . . . esto es, yo quería decir . . .

—Qué querias decir? I qué? ¿Has empeza-

do, pues, a destruir mis obras ántes que fuesen emprendidas? Es un bien para tí el que te hayas desengañado a tiempo. Qué! tú andabas en busca de amigos . . . amigos . . . que aun queriendo no hubieran podido socorrerte! I tratabas de perder al único que lo puede i lo quiere! ¿No sabes que Dios es el amigo de los aflijidos que confían en él? ¿No sabes tú que el débil nada gana enseñando las uñas? I cuando, sin embargo . . . (Aquí apretó fuertemente el brazo de Renzo; su aspecto, sin perder en autoridad, se revistió de una compuncion solemne, sus ojos se inclinaron, i la voz vino a ser lenta i como subterránea). Cuando, sin embargo . . . es una terrible ganancia! Renzo, ¿quieres confiar en mí? Qué digo en mí, pobre fraile! ¿quieres confiar en Dios?

—Oh! sí, repuso Renzo; este es el verdadero Señor.

—I bien: ¿prometes que no injuriarás a nadie, ni tampoco provocarás, i que te dejarás guiar por mí?

—Lo prometo.

Lucía dió un largo suspiro, como si se hubiese aliviado de un gran peso, e Inés dijo: “bien, hijo mio.”

—Escuchad, repuso frai Cristóbal; yo iré hoy a hablar a ese hombre. Si Dios le toca en el corazon i da fuerza a mis palabras, bien! si no, él nos hará encontrar algun otro medio. Vosotros, entretanto permaneced tranquilos, retirados; evitad las habladorías, i no os dejéis ver. Esta tarde o mañana por la mañana, a mas tardar, me volveréis a ver. Dicho esto, partió. Se dirigió al Convento, llegando a tiempo de ir a coro a cantar sesta; comió, i se puso al instante en camino hacia la cueva de la bestia feroz que quería tratar de amansar.

El gran palacio de D. Rodrigo se elevaba aislado, a semejanza de un castillejo, sobre la cima de uno de los picos de los cuales está por todas partes herizada aquella cordillera. A esta indicacion el anónimo añade que el sitio (hubiera sido mejor escribir buenamente su nombre) estaba mas allá del pueblo de los novios, distante de él cerca de tres millas, i cuatro del Convento. Al pie del pico, a la parte que mira al mediodía, hacia el lago, habia un pequeño monton de cabañas habitadas por los vasallos de D. Rodrigo; i era como la pequeña capital de su reducido reino. Bastaba pasar por allí para imponerse de la condicion i costumbres del pais. Dando una ojeada a los pisos bajos, entre los cuales habia algunos cuyas puertas estaban abiertas, se veian suspendidos de la pared en completa confusion, arcabuces, cuernos de caza, azadones, rastrillos, sombreros de paja, redcillas i frascos de pólvora. La jente que se encontraba eran hombres robustos i fornidos, cuya frente cubria un gran *ciuffo*, encerrada en una redcilla; ancianos que habiendo perdido los dientes, parecian siempre prontos a morder con las encías a los que les provocasen, aunque fuese lijernamente; mujeres con ciertos rasgos varoniles i con nervudos brazos, a propósito para prestar auxilio con la lengua cuando otra cosa no bastase; aun en los semblantes i movimientos de los muchachos mismos, que jugaban en la calle, se veía un no sé qué de petulante i provocativo.

Frai Cristóbal atravesó la aldea, trepó por un pequeño i tortuoso sendero i llegó a una reducida esplanada delante del palacio. La puerta estaba cerrada, porque el dueño estaba comiendo i no quería ser molestado. Las estrañas i pequeñas ventanas que daban al camino, cerradas por má-